

nombre de Fernando, que en suma viene á ser un ente de razon. Nos parece supérfluo hacer á V. E. mas reflexiones sobre este particular, que tanto habrá meditado V. E.—Dios le guarde muchos años.—Palacio nacional de Zitácuaro, Setiembre 4 de 1811.—Lic. Ignacio Rayon.—Dr. José Sixto Verduco.—José María Liceaga.—Por mandado de la Suprema Junta Nacional Americana.—Remigio de Yarza.»

La Junta envió á Morelos, desde el instante que quedó establecida, el despacho de teniente general, que en nombre de Fernando VII expidió, como encabezaba todos los nombramientos; pero no obstante esto y las explicaciones dadas, Morelos continuó obrando independientemente, aunque llevando la mejor armonía con ella, por consideraciones de respeto y de aprecio.

Como la Junta de Zitácuaro, establecida casi al mismo tiempo que fueron derrotadas las fuerzas realistas de Torre y de Emparan, era un poderoso pábulo para la revolucion, el virey Venegas juzgó como necesidad muy apremiante, destruir á toda costa aquel centro de union que podia ser de fatales resultados para la causa del Gobierno. Sabia el impulso que podia recibir la revolucion desde el momento que sus diversos jefes reconocieran una autoridad suprema, y trató de destruir ésta, antes de que se uniformase la opinion de prestarle obediencia. No contando, sin embargo, con numerosas tropas para poder acudir á todos los puntos en que la revolucion se presentaba amenazadora, y siendo importante en aquellos momentos impedir el establecimiento del gobierno independiente, se vió precisado á reiterar

las órdenes que habia dado ya á Calleja desde la retirada de Emparan, para que en el término ^{1811.} Setiembre. mas breve que le fuese posible, marchase con el ejército de su mando sobre Zitácuaro.

Don Félix Calleja, para impedir que el nombre de Fernando VII de que se valia la Junta de Zitácuaro, no produjese los resultados que los que la componian se habian propuesto, publicó el 28 de Setiembre una proclama en Guanajuato, poniendo en conocimiento de sus habitantes la formacion de aquélla y las órdenes que la misma habia enviado á todos los jefes y autoridades pertenecientes á la revolucion, para que la reconociesen como autoridad suprema, obedeciesen sus disposiciones y se solemnizase su instalacion. Dada á conocer la existencia de la Junta y sus pretensiones, declaraba en la misma proclama que no habia otra Junta nacional que el congreso de Córtes reunido en España, para el cual habian sido nombrados diputados en las diversas provincias de la Nueva España, que las representasen dignamente, ni existia otra autoridad legítimamente emanada del monarca, que el virey. Calleja anunciaba en seguida que muy en breve marcharia á tomar á Zitácuaro, y ofrecia, con el fin de evitar el derramamiento de sangre, diez mil duros al que entregase vivo ó muerto al presidente de la Junta D. Ignacio Lopez Rayon, ó á cualquiera de los otros miembros de ella, concediendo además el indulto por todo lo pasado y prometiendo completa garantía de seguridad al que así lo verificase.

El escaso número de tropas que el Gobierno tenia, pues se habia vivido hasta el momento en que estalló la revo-

lucion en la confianza de la adhesion de los pueblos á la metrópoli, ponian al virey en circunstancias afflictivas, sin poder hacer frente á las numerosas partidas de independientes que diariamente se multiplicaban. Esa misma aparicion de nuevas fuerzas insurrectas en diferentes puntos, y el reducido ejército con que contaba el Gobierno, impedian al brigadier realista Calleja formar un plan fijo y seguirlo con seguridad. «Obligado á salir al encuentro al peligro en donde quiera que éste se presentaba, no podia hacer otra cosa que echar mano de las fuerzas que podia emplear con mas brevedad, en lo que parecia mas urgente. El riesgo que la ciudad de Valladolid habia corrido en el ataque del 22 de Julio habia sido tan grande, que el virey llegó á creer que Trujillo, ó se habria visto obligado á abandonarla, ó necesitaria de pronto auxilios para poderse sostener en ella contra las grandes reuniones de Muñiz, Torres, Navarrete y otros, que aunque se habian retirado, permanecian en las inmediaciones y era muy probable que se rehiciesen y volviesen á atacarla. Apenas, pues, se hubieron repuesto algun tanto en Toluca las fatigadas tropas de Empan, hizo el virey marchar á Valladolid (3 de Agosto) al teniente coronel Castillo Bustamante con su batallon de granaderos, alguna caballería y artillería, no obstante que era muy de temer que los insurgentes, vencedores en Zitácuaro, se derramasen por el valle de Toluca y aun intentasen ocupar esta ciudad, para cuya defensa quedó el primer batallon de la Corona á las órdenes del coronel Iberri.

»Reunidas en Valladolid las fuerzas que Castillo Bus-

tamante conducia, con las de Linares que habia batido á los insurgentes en Santiago Undameo (3 de Setiembre) (1) y algunas otras de aquella guarnicion, salieron (6 de Setiembre) en busca de Muñiz, que se hallaba en Acuitzio, con cosa de ocho mil hombres y trece cañones. Al acercarse los realistas, Muñiz abandonó su campamento y se situó en la loma de San Juan, en una fuerte posicion en la que fué atacado y batido (7 de Setiembre), con pérdida de su artillería y municiones. Solo se detuvo Castillo Bustamante en Acuitzio lo preciso para castigar al pueblo y recoger los despojos de los vencidos, y en seguida salió para Pázcuarro (18 de Setiembre) en busca de D. José Antonio Torres que ocupaba aquella ciudad. No le aguardó Torres en ella, y se retiró á Zacapo para unirse con el P. Navarrete. Juntos ambos, esperaron á las tropas reales en las lomas que dominan la alberca de Zipimeo, con veintidós cañones y número grande de gente. Castillo Bustamante se puso en movimiento para alcanzarlos, mas recelando que no lo aguardarian, intentó sorprenderlos, y al efecto salió á media noche (13 al 14 de Setiembre) de su campo, en el que dejó sus tiendas, luces y fuegos para que no se advirtiese su marcha; pero este designio se frustró por el tiroteo que se empeñó entre una de sus avanzadas y otra de los insurgentes, lo que hizo que éstos se pusie-

(1) Partes de Trujillo y Linares. *Gaceta* de 5 de Octubre, núm. 122, fol. 925. Parte de Castillo Bustamante, en la *Gaceta* de 21 de Noviembre, núm. 142, fol. 1083 de la acción de Acuitzio, y en la del 22 del mismo, núm. 143, fol. 1091 de la de Zipimeo. El parte de Trujillo de ambas, se halla en el núm. 122, f. 926.

sen en defensa. Castillo Bustamante los descubrió al amanecer, colocados en dos eminencias, sin mas paso para ellas que un estrecho camino entre ambas, sobre el que se cruzaban los fuegos de las baterías colocadas en las cumbres de la una y de la otra.

»Empeñada la accion, Castillo la sostuvo con los fuegos de su artillería, entreteniéndolos á los insurgentes, mientras que una seccion que destinó á flanquearlos, pasaba la ciénaga que rodeaba la eminencia de la derecha, por un paso que descubrió el voluntario de Celaya, Don José Domingo Rábago, para atacarlos por la altura que dominaba por la espalda de su batería. Hizose con acierto este movimiento por el teniente coronel Echegaray, que mandaba dos escuadrones de dragones de Méjico, y se distinguieron D. José Moran, que servia entonces en este cuerpo, y D. Gil Riaño, hijo del intendente de Guanajuato, que iba á la cabeza de la segunda compañía de granaderos de Valladolid. Los insurgentes, sorprendidos por esta maniobra que no habian previsto, se pusieron en fuga, y antes lo habian hecho Torres y Navarrete, poniendo en salvo sus equipajes. En estas acciones, la mayor dificultad para los realistas fué vencer la que ofrecia el terreno, y superada ésta, la resistencia de los insurgentes fué corta. En ellas tuvo una parte muy principal la division de Linares, y en ambas se señaló D. Agustín de Iturbide, que habiendo tenido que retirarse de Tasco por las enfermedades propias del país caliente que lo pusieron á la extremidad, se hallaba de ayudante de Castillo: éste lo recomendó porque en la primera, luego que cesaron las operaciones de la infantería, pidió permiso

para perseguir á los enemigos en la fuga con la caballería, y en la segunda mandó con acierto el cuerpo del centro que estuvo á su cargo. Recomendó tambien Castillo al P. Franciscano Fr. Pascual Alarcon, ^{1811.} Setiembre. capellan de los dragones de Méjico, que por no separarse de ellos en la batalla de Acuitzio, tuvo su caballo herido y dió muerte á un insurgente por defenderse, é igual recomendacion hizo del dragon del mismo cuerpo Luciano Ochoa, que persiguiendo á los que huian, se le presentó un hermano suyo pidiéndole la vida, y se la quitó por su mano diciéndole: «que no tenia hermanos insurgentes».

»La pérdida de éstos fué considerable en los dos encuentros, y con esto quedaron por entonces destruidas las grandes reuniones que amenazaban á Valladolid: Castillo Bustamante hizo fusilar á los prisioneros de Zipimeo, que fueron cosa de trescientos, y Trujillo, que tenia especial ojeriza á los clérigos y frailes, dice que murieron de éstos cinco ó seis, y fué hecho prisionero un carmelita. Despues de estas acciones, se dividieron las tropas que á ellas concurrieron. La division de Castillo regresó á Pázcuaró y siguió sus operaciones hasta Tacámbaro, Urecho y otros pueblos. Las fábricas de cañones que Muñiz tenia establecidas en Tacámbaro fueron destruidas: en ellas, con la proximidad del mineral de Santa Clara del cobre, hizo tantos y los perdía tan fácilmente en todos los combates que dió, que fueron muchos sin haber tenido en uno solo un feliz resultado, que le llamaban «el cañonero»; hizo tambien, como antes se ha dicho, fusiles de bronce, á manera de los antiguos arca-

buces, que por su peso eran de poca utilidad, y de ellos fueron tomados en estas dos acciones unos trescientos. La artillería que fundía era generalmente de grueso calibre, y siendo de poca utilidad á los realistas, solo la aprovechaban en hacer balas, pues todas las que usaban eran de bronce, porque en aquel tiempo no se sabia fundirlas de fierro.

»Linares persiguió á los fugitivos, les tomó una culebrina que les habia quedado, recorrió los pueblos colindantes con la provincia de Guanajuato hasta Salvatierra y Celaya, y condujo á Valladolid un convoy con tabacos y otros efectos que se hallaba detenido en este último punto. Volvió á salir para Zamora, con el fin de franquear la comunicacion con Guadalajara, teniendo una conferencia con Negrete en aquella villa, cuya defensa estaba organizando el mismo Linares formando compañías de patriotas y haciendo fortificaciones, cuando recibió orden de volver á marchas forzadas á Valladolid, en donde una partida mandada por Villalongin habia logrado sorprender uno de los puntos avanzados y entrado de noche en la ciudad, aunque tuvo que abandonarla en seguida (1).

»Disminuida con la marcha de Castillo en mas de la mitad la fuerza que estaba en Toluca, no pudo la que quedó impedir que Rayon extendiese sus partidas por todo aquel valle. D. Ramon, hermano de D. Ignacio, en-

(1) Representacion manuscrita de Linares. El objeto de Villalongin fué sacar á su esposa, que Trujillo tenia presa, y logrado este intento salió de Valladolid donde no podia sostenerse.

tró con una de ellas en Ixtlahuaca (1) (11 de Setiembre), haciendo que se retirasen á Toluca los patriotas levantados en aquel pueblo y en las haciendas inmediatas, que mandaba D. Juan García de la Cuesta. Otra partida ocupó á Tenancingo, y Oviedo y Canseco se situaron con fuerzas considerables en la fuerte posicion del cerro de Tenango, llegando en sus correrías hasta las puertas de Toluca. El virey, que habia desguarnecido á esta ciudad para socorrer á Trujillo en Valladolid, hizo marcharse

1811. á tomar el mando de lo que habia quedado de Setiembre. la division de Emparan, el brigadier Don Rosendo Porlier, con la tropa de marina con que habia llegado á Méjico, conduciendo el convoy de barras de plata que Calleja le entregó en Guanajuato. Porlier salió de Toluca en busca de una partida que se adelantaba por el pueblo de San Juan Evangelista (16 de Setiembre), y habiéndose ésta replegado á la hacienda de la Huerta, para reunirse con un cuerpo mas numeroso que allí estaba, Porlier la atacó y puso en fuga, y á su vuelta destruyó el pueblo mencionado. Dispuso en seguida atacar (21 de Setiembre) el cerro de Tenango: los indios de veinte pueblos inmediatos, con porcion de gente á caballo, mucho número de fusiles y tres cañones, ocupaban la cumbre, solo accesible por su frente y para cuya defensa habian prevenido multitud de galgas ó peñascos que echar sobre los asaltantes. Porlier hizo avanzar por la izquierda el batallon de Marina, y por su derecha el

(1) *Gaceta* de 24 de Setiembre, núm. 414, fol. 865 y siguientes con los partes de Porlier.

de la Corona: ni uno ni otro pudieron llegar á la cima, estando el paso impedido por paredones y cortaduras, y tuvieron que retroceder con gran pérdida, causada principalmente por las galgas que rodaban los indios desde las alturas. Murió en la accion el mayor de la Corona Villalva, que mandaba el cuerpo, por estar enfermo en Toluca á consecuencia de las fatigas de la campaña el coronel Iberri, que murió por aquellos dias. Porlier se retiró á Toluca para cubrir aquella ciudad amagada de un ataque (1).

» Verificóse éste, en efecto, antes que Porlier regresase (10 de Octubre) (2), pero aunque no hubiese quedado mas que una muy corta guarnicion, ésta, con el paisaje armado, rechazó é hizo retirar á los insurgentes. Volvieron, sin embargo, á la carga con mayores fuerzas, poniendo á la ciudad en tanto riesgo y al virey en tal conflicto, que no obstante ser el cumpleaños del rey (14 de Octubre), no se presentó en el paseo ni en el teatro como era de etiqueta hacerlo, y á pesar de ser tan escasa la tropa que habia en la capital, estando su guarnicion casi reducida al regimiento del Comercio y á los patriotas, hizo salir al capitan de fragata D. José María Cueva con cuatrocientos infantes del Fijo y del Provincial de Méjico, cien dragones y dos piezas de á cuatro, quien encontran-

(1) Parte de Porlier en la *Gaceta* de 24 de Setiembre, núm. 114, f. 867. En este parte no se hace mencion de Iberri, quien murió por este tiempo en Toluca.

(2) Véanse para todos estos ataques de Toluca las *Gacetas* de 15 de Octubre, núm. 126, f. 957, 19 del mismo, núm. 123, f. 977, 22 de id. núm. 129, f. 979, y 29 de id. núm. 132, f. 1006.

do embarazado el puente de Lerma por dos cortaduras practicadas en sus cabezas, tuvo que retardar su marcha, no habiendo podido llegar á Toluca hasta el 18 de Octubre. Entretanto aquella ciudad habia sido atacada en los dias 15 y 16, sin que hubiesen podido penetrar en ella los insurgentes. Éstos permanecieron durante cinco dias ocupando todas las alturas circunvecinas, desde las cuales batian á la poblacion con su artillería, en especial desde el cerro del Calvario: mandábanlos muchos de sus jefes, habiéndose reunido de todas aquellas inmediaciones Oviedo, Cruz, Albarran, Montes de Oca, Rosales y otros de nombradía. Con el refuerzo que habia llegado con Cueva, Porlier dispuso atacarlos en sus posiciones, encargando al mismo Cueva el mando de la columna que debia subir á la fuerte posicion del Calvario: tomada ésta, y la artillería colocada en ella, los insurgentes huyeron de todos los puntos, abandonando armas y municiones.

» El carácter sanguinario de Porlier se habia formado con el ejemplo de las atrocidades que los franceses cometian en España, y dió en esta ocasion una tremenda prueba de él. Hiciéronse en la accion unos cien prisioneros indios, y en el mismo dia en que obtuvo este triunfo, los hizo fusilar á todos puestos en fila en la calle principal de Toluca, no dejando vivo mas que uno solo, para que fuese á contar esta terrible matanza á sus compañeros. Díjose entonces que habiendo representado contra él con éste y otros motivos las autoridades y vecinos principales, sabedor de ello Porlier los amenazó con igual castigo (1).

(1) Así lo refiere el Dr. Arechederreta, en sus *Apuntes Históricos*.

Aunque Cueva salió con su division de Toluca el 24 de Octubre, con objeto de atacar á los insurgentes en Tenancingo y Tenango, habiendo reconocido su fuerza, se volvió el dia siguiente sin haberse atrevido á intentar nada contra aquellas posiciones» (1).

El virey Venegas, viendo el peligro en que se habia encontrado Toluca de caer en poder de los independentes, y queriendo librar á los pueblos y hacendados de los alrededores de la capital del amago continuo de las partidas de insurrectos que se presentaban á todas horas por diversos puntos, volvió á enviar á Calleja las órdenes mas estrechas para que se pudiese en marcha sobre Zitácuaro. Aunque el general realista hizo ver al virey los males que se seguirian de abandonar á Guanajuato, amagado por las numerosas fuerzas de insurrectos que pululaban en la provincia y solo acechaban el momento oportuno para atacarla, la necesidad de componer el armamento, reponer las monturas, lo mucho que convenia reponer las bajas del ejército, y el peligro en que el Gobierno quedaria si no se realizaba la toma de Zitácuaro, cosas todas que exigian algun tiempo para llenarlas cumplidamente, sus razones se presentaban menos fuertes al virey que las urgencias del momento, y cerrando los oidos á toda observacion, le previno que se pudiese en camino á la mayor brevedad. Calleja se vió en el preciso deber de obsequiar la ejecutiva y terminante orden suprema, y ya no trató mas que de cumplir fielmente con ella. Antes de emprender la marcha, tomó las medidas

(1) Arechederreta, en sus *Apuntes Históricos*.

que juzgó mas convenientes y que le permitian las circunstancias, con el fin de evitar que las provincias que ocupaban sus tropas y de las cuales tenian que alejarse, no padeciesen los males que temia, y no se perdiese en un instante lo que él habia logrado adelantar en un año de fatigas, de penosos trabajos y de sacrificios. Envió una

1811. comunicacion á Arredondo, que fué el que
 Octubre. aprehendió al cura Hidalgo y demás jefes de la revolucion, diciéndole que situase en la ciudad de San Luis Potosí, para resguardarla, parte de la fuerza que tenia, puesto que no le era necesaria en el territorio de su mando en que no quedaba ya enemigo á quien combatir sino en la Huasteca; pero Arredondo no se dió por entendido, y no cumplió con las prevenciones dadas. Tambien escribió Calleja al brigadier D. José de la Cruz, pidiéndole que adelantase una division á la villa de Leon ó la Piedad, bajo el mando de Negrete, para que por aquel rumbo protegiera á Guanajuato; pero tampoco logró ver cumplido este deseo, á causa de haber sido sorprendida en Jiquilpan, en medio de la noche, una de las secciones de la Nueva Galicia, compuesta de cuatrocientos sesenta hombres. Este fatal acontecimiento lo comunicó el brigadier Cruz á Calleja en una carta que le escribió en francés, por si caia en manos de los independentes, y en ella le decia que juzgaba importantísima la empresa que iba á acometer de apoderarse de Zitácuaro, y de la mayor urgencia, pues el licenciado Rayon, á quien marchaba á batir, hacia una guerra terrible por medio de seductoras proclamas, de mensajes y de toda clase de seducciones; pero que le era de todo punto im-